



ECONOMÍA



ESTRATEGIAS PARA UN DESARROLLO SUSTENTABLE



ESTRATEGIAS PARA UN DESARROLLO SUSTENTABLE FRENTE A LAS TRES CRISIS FINANZAS, ECONOMÍA Y MEDIO AMBIENTE

MICHELINE CARIÑO, MASSIMO CINGOLANI,
EUGENIA CORREA, JOSÉ DÉNIZ, ALICIA GIRÓN,
ARTURO GUILLÉN, ARTURO HUERTA,
ANTONINA IANOVA, CAROLINA LÓPEZ VERGARA,
WESLEY MARSHALL, JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ DE LA TORRE,
MONIKA MEIRELES, MARIO MONTEFORTE,
MATARI PIERRE MANIGAT, PATRICIA RODRÍGUEZ LÓPEZ,
ALEXIS SALUDJIAN, CLAUDE SERFATI,
BÄRDEL SINGER KOLB, JUAN MANUEL UGARTE CHÁVEZ,
GREGORIO VIDAL, MANUEL ÁNGELES VILLA

EUGENIA CORREA
ALICIA GIRÓN
ARTURO GUILLÉN
ANTONINA IANOVA
COORDINADORES


Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Iztapalapa

Miguel Ángel

Porrúa

ciencias
sociales
E. B. G. E. H. A. I. D. B. C. A. E. A.



El lulismo y el modelo de desarrollo brasileño: ¿neodesarrollismo o renovación neoliberal?

Monika Meireles

*Miedo de hacer dos veces lo mismo.
Miedo de hacer dos veces lo mismo.*
BRENDA LOZANO, 2009

INTRODUCCIÓN

En no pocas publicaciones y en distintos medios periodísticos de gran circulación, Brasil es retratado en la actualidad como un ilustre candidato a potencia económica. El entusiasmo con los resultados de ese, todavía poco escudriñado, “modelo brasileño” toma proporciones atlánticas, sobre todo cuando se tratan de los medios internacionales. En los más conservadores, el país es ovacionado por estar viviendo su pleno despliegue económico.¹ Por otro lado, en los medios identificados con la izquierda, el país encontró en la fórmula armada por las gestiones del Partido de los Trabajadores (PT) el camino para resucitar la alianza desarrollista y superar de manera definitiva la “larga noche neoliberal” y sus predatorios efectos sobre el nivel de vida de la población.²

¹*The Economist* (2009), “Brazil takes off: now the risk for Latin America’s big success story is hubris”, 12 de noviembre.

²No es casual que los precandidatos a las próximas elecciones presidenciales de distintos países latinoamericanos se esmeren tanto en asociar su imagen al del exgobernante brasileño petista. De Chávez en Venezuela —que por cierto contrató al publicista petista João Santana para encabezar su campaña— a Andrés Manuel López Obrador en México el eslogan para las campañas ya parece haber sido enunciado: podemos más y mejor que Lula, o cuando menos, igualarlo.

En ese contexto y tratando de asentar las bases de la discusión teórica de fondo, un tema que ha venido recobrando importancia en la pauta de trabajo de los economistas en los últimos años: la acción estatal comprometida con amortiguar los efectos de la actual crisis financiera mundial. En América Latina, durante los años noventa, el tema de la intervención del Estado en la economía fue execrada, con especial rechazo a todo lo que estuviera vinculado a la política industrial. De los gobiernos latinoamericanos, el brasileño fue aquel que con más rapidez, y quizás con mayor intensidad, puso en marcha políticas anticíclicas en el intento de contrarrestar los efectos de la crisis y aminorar las consecuencias negativas de la misma. Medidas como la sensible disminución de la alícuota del impuesto sobre los productos industrializados (IPI) del sector de la línea blanca y materiales de la construcción civil, bien como el incremento del montante de subsidios destinados a programas de la política habitacional, se inician ya en el mismo año de 2008. En términos de política monetaria, el sistemático recorte de las tasas de interés³ —desde ese entonces, pero de manera más incisiva en el actual gobierno de Dilma—, y la eliminación de la exigencia de encaje legal de los bancos comerciales en el banco central también contribuyen a la tendencia de mantener el volumen de crédito y asegurar los niveles de demanda interna. Al aumentar la liquidez, para estimular la demanda agregada y combatir los síntomas de la recesión, el gobierno *petista* expone su vocación heterodoxa en el manejo de los temas económicos. Sin embargo, hay parte de la academia crítica brasileña (de filiación ideológica más radical), que es bastante cautelosa en tildar esas acciones de *neo* o *nuevo desarrollistas*. Estos autores señalan tres grupos de características como elementos decisivos para condenar la interpretación que avala que el gobierno del PT lleva a cabo una agenda de fortalecimiento de un renovado “desarrollo hacia dentro”: el sistemático favorecimiento al sector financiero en detrimento del productivo, la predominancia de las exportaciones de *commodities* y los ataques a derechos sociales de la clase trabajadora.

³En la última reunión del Comité de Política Monetaria (Copom) del 30 de mayo de 2012, se determinó la reducción de la tasa de interés en 0.5 punto porcentual, dejándola en 8.5 por ciento al año (F. de Sao Paulo, 2012a), el mínimo histórico de la Selic desde la implementación del régimen de metas de inflación en 1999. Además, en esa misma reunión se marca un importante paso en la democratización del acceso a la información del manejo de la política monetaria: cada uno de los directores votantes del Banco Central tuvo que justificar abiertamente su voto. A pesar de que en la reunión citada había sido decidido por unanimidad la reducción de la tasa de interés, lo cual marca con certeza que en decisiones futuras los votos divergentes deberán estar públicamente justificados.

Ahora bien, sin querer echar agua a la fiesta del halago indiscriminado a la figura de Lula, pero tampoco engrosando la tendencia de alimentar la efusiva celebración de los logros de la “izquierda en el poder”, el presente artículo busca reflexionar sobre méritos y limitantes que acompañan la configuración de la economía brasileña tras más de nueve años de su manejo por parte del equipo armado por el binomio Lula/Dilma —entendiendo que hay diferencias emblemáticas entre los dos gobernantes, pero considerando la gestión del PT en el gobierno bajo el *lulismo*—. ⁴ Más que un balance insulso del tipo “pros y contras”, se busca caracterizar, a partir de la revisión del debate académico cada vez más polarizado entre defensores y detractores del gobierno, ⁵ los temas fundamentales y las variables imprescindibles para que la futura agenda de investigación dedicada a la evaluación de la gestión petista sea pautada por análisis económicos profundos, en detrimento de la superficialidad de los modismos mediáticos. ⁶

⁴Aunque bastante impreciso, el término aquí remonta a la influencia de Lula y del “Campo Mayoritario” o también llamado “Construindounovo Brasil” —grupo dentro del partido al cual pertenece el expresidente y que se distingue por ser la vertiente menos radical del mismo— tanto en su gestión como en la de su sucesora en el Planalto.

⁵La polarización llega al punto de que es posible tener dos afirmaciones absolutamente opuestas, como la de Mercadante (2010, ix), por un lado diciendo: “Estou seguro de que o governo Lula será lembrado como um ponto de inflexão, o início da emergência econômica, social e política do povo brasileiro e da construção de um novo projeto de Nação”. Como, por el otro, la aseveración de Borges Neto (2005: 74-75): “O governo Lula é um governo no qual as políticas neoliberais predominam amplamente, condicionam o conjunto das suas ações, marcam toda sua atuação”.

⁶Para un cuestionamiento más cuidadoso acerca de los cambios y continuidades promovidos bajo el petismo sería imprescindible un refinamiento de carácter teórico-metodológico, que rebasa los objetivos del presente trabajo. Sin embargo, conviene señalar dos propuestas de análisis que pueden elucubrar alternativas en ese sentido. Por un lado, Osorio (2004) propone que se revise la categoría de inspiración marxiana y marinista patrón de reproducción del capital, a partir de la cual se periodiza la historia económica latinoamericana y se identifica la etapa actual como un patrón exportador de especialización productiva. Por otro lado, Guillén (2012), al discutir las distintas trayectorias de la economía brasileña y mexicana en el periodo reciente, se apoya en el debate cepalino sobre estilos de desarrollo y profundiza la aportación inicial de Jorge Graciarena y de Aníbal Pinto. En ese sentido, precisa que el concepto de patrón de acumulación o modelo de desarrollo opera a un nivel más abstracto del análisis, tratando de auxiliar en la identificación del sector o actividad que funge como eje dinámico del proceso acumulación de determinada economía, así como su inserción en el mercado mundial y consecuente configuración del poder político interno. En el nivel más concreto del análisis, nos encontramos con el concepto de estilo de desarrollo, que sería la manifestación en dado momento histórico de una determinada coalición de fuerzas sociales en pro de alternativas en la estrategia de desarrollo adoptada por un país.

Con esa intención y la de problematizar la trayectoria actual de la economía brasileña, debe buscarse una mayor reunión de elementos para evaluar si el *lulismo* se caracteriza por impulsar una estrategia *neodesarrollista* o de estar sencillamente promoviendo una renovación del modelo neoliberal. Así pues, el trabajo tiene los siguientes objetivos: 1) hacer un repaso de las políticas anticíclicas adoptadas por ese gobierno sudamericano; 2) examinar el trabajo de autores que defienden que en Brasil se asiste a la emergencia de una estrategia neodesarrollista y vislumbrar una definición de lo que sería; 3) señalar los principales argumentos dentro de la bibliografía de economistas heterodoxos que critican el modelo impulsado por los gobiernos petistas; y 4) presentar, de manera sucinta, algunas de las estadísticas básicas seleccionadas de la economía de ese país. Los cuatro objetivos coinciden con la división del texto que sigue a esa introducción.

EL GOBIERNO PETISTA Y LAS POLÍTICAS ANTICÍCLICAS ANTE LA CRISIS INTERNACIONAL DE 2007-2008

La elección de Lula en 2002 significó, en su momento, la posibilidad real de que la izquierda llegara al poder en el nivel del Ejecutivo nacional en Brasil. Tras la secuencia de gobiernos con tintes conservadores, aperturistas, privatizadores y filiados ideológicamente al neoliberalismo, como fueron los de Fernando Collor de Mello (1990-1992), Itamar Franco (1992-1995) y los dos mandatos de Fernando Henrique Cardoso (FHC) (1995-2003), finalmente pareciera ser que se asistiría al cambio radical del manejo del país. Pronto, las expectativas de una izquierda más radicalizada, comprometida con la construcción de un proyecto socialista, se frustrarían.

De hecho, la decepción de ese sector con Lula y su propuesta se dio antes de que él ganara las elecciones. Con el fin de “tranquilizar los mercados” y amenizar la presión sobre la tasa de cambio que muchos analistas atribuían a su posible elección, en plena campaña electoral, el candidato petista divulga, el 22 de junio de 2002, la famosa *Carta ao Povo Brasileiro*, en la que se compromete a cumplir los contratos privados, seguir persiguiendo la estabilidad de precios, el control de la inflación y el equilibrio en las cuentas públicas, aunque se aclaró que ese es un medio para el crecimiento y no un fin en sí mismo. La carta fue la gota que derramó el vaso, en términos de

insatisfacción con el ablandamiento del discurso de un partido que ya fuera defensor de banderas tan transgresoras como la del no pago de la deuda externa, lo cual devino en la desvinculación de una serie de intelectuales y otros militantes del PT.⁷

Con el inicio del primer mandato de Lula, las expectativas de un gobierno de izquierda encabezando reformas económicas ambiciosas y en un corto plazo, una vez más no se concretó. El equipo económico ascendido al primer escalón contaba con nombres tan tibios como el de Antonio Pallocci, además de explícitamente ortodoxos y promercado, como el nombramiento de Henrique Meirelles⁸ para la presidencia del Banco Central. Asimismo, en la formación del gabinete tuvieron que acomodar los partidos de la amplia base aliada que se conformó para asegurar el éxito electoral.⁹

⁷No fue sólo el ablandamiento del tono del discurso lo que causó incomodidad en la ala más radical de los filiados al partido; un tema que hasta el día de hoy es una herida abierta para el PT son los métodos para definir quiénes serían los candidatos del partido, el famoso dedazo siempre fue contestado. En la elección de 2002, Plinio de Arruda Sampaio levantó una vez más la bandera de que se hicieran elecciones previas dentro del partido para elegir de manera democrática quién sería el candidato presidencial. La moción fue rechazada, valiéndose del argumento de que ese tipo de “disputa intestina” debilitaría la figura de Lula como candidato y disminuiría sus chances de ganar las elecciones. Parte de los exmilitantes que optaron por dejar el partido fundaron otra sigla, el Partido Socialismo y Libertad (PSOL).

⁸Ingeniero de formación, se lee en su currículo disponible en la página del Banco Central brasileño que: “iniciouatividadesprofissionais no Banco de Boston em 1974, tornando-se seu Presidente no Brasil em 1984. Em 1996, foi nomeado Presidente e CEO do BankBoston Corporation, em Boston, nos Estados Unidos. Assumiu a presidência do Global Banking do Fleet-Boston Financial em outubro de 1999, logo após a fusão das duas instituições nos EUA. Além do BankBoston Corp e FleetBoston Financial, Henrique Meirelles foi membro dos conselhos de administração da Raytheon Corporation, Bestfoods e Champion International”.

⁹Tras la elección, el reparto de ministerios y cargos de dirección en las distintas autarquías estatales se hizo tratando de priorizar en los cargos clave de la política económica nombres vinculados al PT (excepción ya comentada en lo que dice respecto al Banco Central), algunos ministerios y secretarías fueron asumidos por políticos de los partidos de izquierda que históricamente siempre se aliaron al PT, como es el caso del Partido Socialista Brasileño (PSB), del Partido Comunista de Brasil (PC do B), del Partido Democrático Trabalhista (PDT) y del Partido Popular Socialista (PPS) pero ministerios importantes acabaron siendo designados a los políticos de los nuevos partidos aliados. Uno de los nuevos miembros de la base aliada más incómodos fue, y sigue siendo, el Partido Progresista (PP), que de “progresista” no tiene nada más que el nombre. Al armar el árbol político-genealógico de los principales líderes del partido, como es el ejemplo de Paulo Maluf o DelfimNetto, es vejatorio averiguar, para decirlo suave, que se encuentre a la Alianza Renovadora Nacional (ARENA), el fantoche político creado por los milicos para dar un “aire republicano” a la dictadura que conducían. Otro nuevo aliado es el Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB), partido que todavía como MDB tuvo un rol importante tanto en la oposición civil legalizada a la dictadura militar como en el proceso de redemocratización de la vida política brasileña, pero que no por eso deja de ser reconocido por abrigar en sus filas representantes de fuerzas derechistas, del poder oligárquico o miembros en

Si en el plan político la ambigüedad fue la marca, en el plan económico ella también estuvo presente, pero quizás de manera más sutil. El control de la inflación siguió siendo el principal objetivo perseguido por el gobierno, forzando la obsesión con las tasas de interés estratosféricas; sin embargo, el *boom* del precio de las *commodities* a partir de 2003 y retomar la entrada de capitales especulativos facilitó la vida del gobierno: el flujo masivo de dólares hacia el país contribuía por un lado a la robustez de las reservas internacionales y para la disminución del riesgo del país —facilitando la capacidad de financiamiento del Estado—, y por el otro mantenía la tasa de cambio apreciada fungiendo de nuevo como ancla para el control de la inflación. Así, en el segundo mandato del presidente Lula, las condiciones fueron más favorables, lo que permitió que mayores recursos fueran destinados a los programas sociales y a retomar la inversión pública.

Algunos analistas celebraron precozmente que, por fin, el gobierno petista había logrado superar una tortuosa “transición” y que ahora dejaría transparentar en sus actos toda la vocación heterodoxa y popular de su ideología original. Esas voces se alzaron aún más cuando a raíz de la crisis de 2007-2008 en los mercados financieros de los países centrales el equipo económico tomó una serie de medidas en el sentido de contrarrestar los efectos negativos de la crisis sobre la economía nacional.⁴⁰ Sin duda, estas representaron un golpe de timón en el manejo macroeconómico, si comparado con el comportamiento-patrón del gobierno *tucán*⁴¹ cuando de momentos de “*stress* de los mercados”. En estos momentos, FHC y su equipo no hesitaban en promover una política absolutamente procíclica: si había problemas para cerrar la balanza de pago, la respuesta inmediata era el freno sobre la demanda interna vía aumento de la tasa de interés.⁴²

sí de esa fracción de clase, como es fácil constatar por la notoria influencia que la familia Sarney tiene en las decisiones de la sigla.

⁴⁰El impacto de la crisis externa en la economía brasileña se hizo sentir, al principio, por medio de la contracción de la liquidez en el sector bancario, dada la expectativa negativa de estos agentes en relación con el escenario futuro, lo que se reflejó en la disminución del crédito a las exportaciones, al financiamiento productivo y al consumo de bienes durables (Araújo y Pires, 2010).

⁴¹La colorida ave tropical es el símbolo institucional del Partido de la Socialdemocracia Brasileira (PSDB), de ahí que se llamen a sus miembros, como FHC, de tucanes.

⁴²Para profundizar sobre los cambios tanto del diagnóstico de la naturaleza de la crisis como en la reacción ante ella, del gobierno Lula con relación al anterior, se sugiere revisar los artículos compilados por Acioly y Pimentel (2011).

Ante la incertidumbre que la crisis internacional trajo consigo y al identificar que los principales canales de transmisión —o las formas por las cuales la economía brasileña pudiera ser afectada— serían el peso de su comercio exterior, sobre todo en lo que concierne a la evolución de sus exportaciones y la dependencia de financiamiento externo en la composición de la deuda privada y pública, el gobierno de Lula, ya en el segundo semestre de 2008, promovió una serie de medidas de carácter anticíclico. Ese reposicionamiento de la política de Estado en pro del mantenimiento del ritmo de crecimiento de la economía nacional tuvo dos instrumentos fundamentales: el aumento de la liquidez y el estímulo fiscal al consumo. Ambos buscaban el objetivo de fortalecer el mercado interno —tan golpeado con el *tucanato*— y así aminorar los impactos negativos de la crisis internacional sobre el nivel del empleo e ingreso nacionales.

Al examinar tales medidas de carácter anticíclico del gobierno brasileño, se observa que éstas se dieron en cinco frentes: *a)* política monetaria y financiera; *b)* política fiscal; *c)* política cambiaria y de comercio exterior; *d)* políticas sectoriales; y *e)* políticas laborales y sociales (CEPAL, 2010: 12-13). Para fines de simplificación de la exposición, las reagruparemos nada más en las particiones de política monetaria y política fiscal.¹³

Entre los estímulos encontrados en el primer grupo de políticas se encuentran: *a)* las alteraciones en las reglas del encaje legal;¹⁴ y *b)* la provisión directa de liquidez en moneda nacional.¹⁵ Asimismo, cabe mencionar que a

¹³Un ordenamiento alternativo de las acciones anticíclicas adoptadas por el gobierno brasileño sería: *a)* medidas de recuperación del nivel de liquidez de la economía; *b)* medidas de garantía de solidez del sector bancario y disminución de la posibilidad de “riesgo sistémico”; *c)* medidas de contención de la crisis cambial; y *d)* políticas de estímulo fiscal (Araújo y Pires, 2010: 45).

¹⁴El 8 de agosto de 2008, el Banco Central determinó una reducción en la cuota a ser destinada al encaje legal, pasando de ser 8 a 5 por ciento de los depósitos a vista y a plazo mantenidos en las instituciones financieras.

¹⁵En septiembre de 2008 se presentó una serie de reglas que facilitaban la incorporación de las carteras de crédito de bancos pequeños, con problemas de crédito vencido, por bancos de mayor porte, lo que permitió que bancos en dificultad evitaran su quiebra inmediata. Además, se redujeron las reglas de operaciones de descuento y se autorizó que las carteras de crédito funcionaran como garantía en la toma de nuevos préstamos por parte de los bancos. Pero lo más expresivo en ese abanico de medidas fue el rol desempeñado por la banca pública, a través de ella se hizo posible la creación de nuevas líneas de crédito y el fortalecimiento de las líneas ya existentes. El rol del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES), de la Caixa Económica Federal (Caixa) y del Banco do Brasil (BB) fueron determinantes para que el gobierno pudiera canalizar ingente masa de recursos para financiar la actividad productiva y el consumo.

partir de noviembre de 2008, la disminución de la tasa de interés se aceleró, empujando la Selic hacia niveles inferiores a 10 por ciento al año en 2009.¹⁶

En términos de la política fiscal, se pueden destacar las siguientes decisiones como muestra del esfuerzo anticíclico por parte del gobierno federal: a) disminución de impuestos y otras medidas de exoneración fiscal; y b) política activa de gastos públicos, destacando especialmente los sociales. La reducción del IPI fue la mayor apuesta del gobierno, y sin duda una de las banderas defendidas —junto con la Bolsa Familia— en la elección de la sucesora de Lula. Al 11 de diciembre de 2008 el gobierno lanzó un paquete de estímulo al consumo, cuyo el protagonista fue la disminución de la alícuota del IPI para el sector automotriz, la línea blanca y materiales de construcción civil, para algunos casos la tarifa tributaria disminuyó de 10 por ciento a 0 por ciento del valor del producto, como lo fue para las estufas y las máquinas de lavar ropa más populares.¹⁷ Adicionalmente, hubo una serie de cambios en la forma de cálculo del impuesto sobre el ingreso de la persona física (nuevo rango de alícuotas y aumento del nivel del ingreso mínimo para que una persona no esté obligada a contribuir); y una reducción importante del impuesto sobre operaciones financieras (IOF) que incide sobre el crédito personal.¹⁸

A pesar del entusiasmo que vino acompañado por las medidas de inspiración heterodoxa, las cuales fueron detonadas por la situación de crisis externa y que perseguían la manutención del empleo y del ingreso nacional, ¿será adecuada la aseveración del Ministro de Fazenda, Guido Mantega, a la BBC el 5 de mayo de 2009, de que “entramos fuertes en la crisis y salimos aún más fuertes de lo que entramos”? El diagnóstico prematuro de la superación

¹⁶Respondiendo a la preocupación por la tasa de inflación, la trayectoria a la baja de la Selic fue revertida en 2010 y en la primera mitad de 2011. Sin embargo, al final de ese año, y ya con Alexandre Tombini en la presidencia del Banco Central, se retoma la práctica, que sigue hasta el momento, de recortes en la tasa de interés (véase nota 3).

¹⁷Al principio, la reducción del IPI sería válida hasta marzo de 2009. Sin embargo, la medida vino siendo revista y se extiende hasta hoy día.

¹⁸Además, el gasto público fue utilizado —sin que se comprometiera el superávit primario— como estímulo para la generación del ingreso y mantenimiento de la demanda interna. En ese sentido, el salario mínimo fue reajustado en más de 12 por ciento en el 2009 —lo que incrementó el ingreso de los jubilados del campo y de las ciudades—; se dio la ampliación del seguro de desempleo; se reforzó el proveimiento de recursos para programas sociales como la Bolsa Familia y el de construcción de viviendas populares bautizado “Minha Casa, Minha Vida” y, posteriormente, se dio la reactivación de la inversión pública a partir de las obras del Programa de Aceleração do Crescimento (PAC).

de la crisis conllevó a la readecuación conservadora del manejo de la política económica, principalmente en lo que concierne al “peligro” de la expansión del crédito como causa/combustible del proceso inflacionario (lo que siempre viene a justificar el aumento de la tasa de interés, como ocurrió en 2010 y en los primeros meses de 2011); y el supuesto “exceso” de gasto público amenazando la “solidez” de las cuentas gubernamentales. La insistencia de los medios más influyentes en la opinión pública nacional en la necesidad de retomarse el camino de la austeridad macroeconómica, contribuyó en mucho para que sectores del gobierno más “promercado” retomaran el espacio previamente perdido.⁴⁹

La legítima inquietud que resurge, dice respecto a la distancia entre tomarse medidas anticíclicas para evitar que la economía local se hundiera en la recesión mundial, y la efectiva implementación de un distinto modelo de desarrollo, que retome la priorización del mercado interno como motor del crecimiento. En fin, se trata de cuestionarse si el petismo está conduciendo la economía brasileña a otro modelo, o si lo que se observó fue nada más un suspiro de políticas keynesianas ante un escenario externo desfavorable, destinado a ser recordado como un momento de efímera complacencia con las aspiraciones *neodesarrollistas*.

EL NEODESARROLLISMO Y EL LULISMO: UNA VISIÓN CAMPANTE DE LA ECONOMÍA BRASILEÑA

Distintos economistas heterodoxos, más claramente inspirados por el keynesianismo y por la tradición cepalina, señalan que con el gobierno de Lula, sobre todo a partir de su segundo mandato, existe un claro rompimiento con lo que fue el neoliberalismo. Ruptura seguida de la reconversión de la economía brasileña a un sistema más autónomo y nuevamente comprometido con el desarrollo, o sea, en pro del fortalecimiento del mercado nacional vía aumento del nivel de empleos, mejor distribución del ingreso e intensificación del combate a la pobreza. Gran parte de estos economistas fueron académicos de centros universitarios históricamente vinculados con

⁴⁹De tal forma que hay analistas que entienden que el triple fundamento de la política económica —metas de inflación, cambio flotante y superávit primario— fue flexionado pero no descaracterizado con las medidas anticíclicas en 2008 y 2009 (Araújo y Pires, 2010: 53).

la heterodoxia, como lo son la Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP) y la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ), y que luego asumieron posiciones dentro del gobierno petista.²⁰ Por el Ministerio de Fazenda y el BNDES pasaron y todavía están algunos de ellos, pero su presencia más destacada se hizo sentir en el claro redireccionamiento institucional por el cual pasó el Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA) desde 2007, bajo la presidencia de Marcio Pochman.²¹ Otros apoyan las medidas del gobierno y las interpretan como neodesarrollistas desde la butaca de la academia, como es el ejemplo de Luis Carlos Bresser-Pereira.²²

Es justo a partir de la contribución de Bresser-Pereira (2010) que vamos primero a exponer lo que sería la perspectiva neodesarrollista y cómo se define.²³ Tras demostrar los pobres resultados alcanzados bajo el neoliberal-

²⁰Endosando la perspectiva de que con el lulismo se inaugura una nueva etapa marcada por la conjunción de estabilidad macroeconómica, crecimiento económico, mejor distribución del ingreso y una inserción soberana del país en el mercado mundial —características neodesarrollistas—, se destacan los trabajos de intelectuales petistas en el gobierno, como son ejemplos Aloizio Mercadante (2010) y Marco Aurelio García (2010). El actual ministro de Educación de Dilma dedicó su tesis de doctorado al tema (Mercadante, 2010), en la que concluye que el “Novo Desenvolvimentismo brasileiro não foi resultado de reflexões teóricas sobre as novas condições do processo de desenvolvimento em países emergentes, vis à vis as transformações ocorridas na geoeconomia e geopolítica mundiais, e nem de um planejamento estratégico inovador e ousado, mas sim da práxis de um governo popular que, ao se antepor à agenda neoliberal, acabou por deflagrar um novo processo econômico, social e político no Brasil” (p. 498).

²¹Afirmó Pochman, al dejar el cargo en junio de 2012 y ser sustituido en la presidencia por aquella que fue su directora de estudios y políticas macroeconómicas, Vanessa Petrelli Corrêa, que “para mudar a realidade é preciso conhecê-la criticamente. Negar essa máxima é propor ideias desconectadas de seu contexto, é apresentar soluções sem lastro empírico, é incorrer em falsos truismos, em geral repetidos à exaustão, até que se chegue ao paroxismo de afirmar que a realidade é que não se adequa aos fatos. Com essa lição em mente, aceitamos, em 2007, a honra e o desafio de estar à frente do Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada, hoje tido como um dos mais importantes think tanks das Américas. E lá se foram quase cinco anos, tempo em que o Ipea reassumiu o protagonismo na indução do desenvolvimento nacional, produzindo conhecimento e fortalecendo sua interlocução com a sociedade” (4 de junio de 2012, “Um novo Ipea”, disponible en <http://www.ipea.gov.br>). Vale destacar que el grupo heterodoxo mismo dentro del IPEA no es homogéneo y no todos se identifican con la perspectiva neodesarrollista.

²²Bresser-Pereira es un economista que a pesar de manifestar la influencia de Marx, Weber y Keynes en su pensamiento, transitó por los pasillos del poder por un camino no exento de cuestionamientos. Esa ponderación se refiere menos al hecho de haber sido ministro de Sarney, pero sobre todo por haber integrado el gabinete de FHC en dos ocasiones, primero como ministro de Administración y Reforma del Estado (1995-1998) y luego como ministro de Ciencia y Tecnología en 1999.

²³El enfoque aquí describe la propuesta, para una revisión bastante más crítica tanto del desarrollismo como de algunos aspectos del neodesarrollismo, y valiéndose de elementos de la Teoría Marxista de la Dependencia, véase Correa Prado y Meireles (2010).

lismo en América Latina, y su frágil sustentabilidad teórica en lo que el autor identifica como la *ortodoxia convencional*, se plantea la necesidad urgente de que los países del subcontinente reelaboren una *estrategia de desarrollo* a partir de una nueva alianza de clase en favor del crecimiento autónomo de la economía nacional. Esa estrategia de desarrollo sería el *nuevo desarrollismo* o *neodesarrollismo*, entendido como un tercer discurso, como una alternativa tanto a la política desprendida del Consenso de Washington, como al período denominado de sustitución de importaciones o de “viejo desarrollismo” que vigoró en América Latina entre los años treinta y setenta. En la raíz del fracaso del desarrollismo original, Bresser-Pereira señala: a) la ruptura de la previa alianza de clases; b) las distorsiones oriundas del propio modelo; y c) la crisis de la deuda externa. Así, de la comparación entre el “viejo” y las propuestas del “nuevo” desarrollismo cabe destacar que ese último: no es proteccionista; defiende la adopción de un tipo de cambio competitivo;²⁴ no es complaciente con el desequilibrio fiscal y la inflación; el Estado tiene una función importante, pero subsidiaria; y el crecimiento está orientado a las exportaciones de bienes con mayor valor agregado (2010: 113-118). Ya en lo que dice respecto a las diferencias de la propuesta del neodesarrollismo en comparación con la ortodoxia convencional, entre otros puntos, éste diverge de las altas tasas de interés y del tipo de cambio apreciado, por considerar la inflación un problema ya bajo control (2010: 126).²⁵

²⁴El comportamiento del tipo de cambio, y más específicamente la propensión a su apreciación en los países de desarrollo medio, es la preocupación central en la propuesta del autor. Al reflexionar sobre la conexión entre tipo de cambio y crecimiento económico, se concluye que un tipo de cambio competitivo (o relativamente devaluado) es condición necesaria para el crecimiento. Sin embargo, nótese que impera en los países en desarrollo —fruto de la enfermedad holandesa y de la política de crecimiento con ahorro externo— la tendencia a la apreciación del tipo de cambio. América Latina, a diferencia de los países del sudeste asiático, ha tenido serios problemas en neutralizar esa tendencia, lo que significa la persistencia de la moneda nacional apreciada y sus consecuencias negativas: dificultad en mantener altos niveles de inversión; bajos niveles de crecimiento; desestímulo al sector industrial y sistemáticas a la crisis de la balanza de pagos. De ahí la necesidad imperiosa que los gobiernos ejerzan su soberanía sobre la política cambiaria y la armonicen con su estrategia de desarrollo.

²⁵Una lectura crítica de la propuesta no tarda en encontrar incómodas similitudes entre el neodesarrollismo y la ortodoxia convencional que él tan ardientemente visa combatir. Una de ellas es la demonización del déficit público, ya que al endosar el discurso de la necesidad imperiosa del equilibrio fiscal, los defensores de ese camino se acercan más a los preceptos caros a los economistas ortodoxos que a la tradición poskeynesiana más radical. Ésta última, por ejemplo, está dispuesta a sacrificar el superávit en las cuentas del gobierno, partiendo de que el objetivo principal (el pleno empleo) sea perseguido. Lo mismo se puede inferir en lo referente al tema de la inflación.

El neodesarrollismo definido por Sicsú, De Paula y Renaut (2007) retoma gran parte de la propuesta que Bresser-Pereira (2004) ya había lanzado tres años antes. Los autores discuten los puntos de divergencia entre el viejo y los ajustes necesarios para que el nuevo desarrollismo cumpla con la meta de crecimiento económico con igualdad de distribución del ingreso, identifica la matriz keynesiana, poskeynesiana y neoestructuralista cepalina que respalda la propuesta, pero es más reticente al trazar cuál sería la estrategia de desarrollo más adecuada para lograrse el balance entre Estado y mercado fortalecidos que está implícito para que tenga éxito.

Estos autores, más que apostar que el neodesarrollismo pueda ser la fuerza dominante y superadora de la “ortodoxia convencional” y/o al “monetarismo neoliberal” —en la nomenclatura de uno y del otro para identificar la ciega convicción en la teoría neoclásica que aplastó la conciencia crítica y la creatividad de economistas profesionales y de *policymakers* latinoamericanos por más de tres décadas—,²⁶ hermanan la gestión económica de Lula/Dilma con la posibilidad de construcción real de ese camino.²⁷

EL LULISMO COMO RENOVACIÓN NEOLIBERAL: LOS CRÍTICOS DESDE LA IZQUIERDA AL GOBIERNO

Entre los economistas heterodoxos y marxistas que señalan las contradicciones del modelo impulsado por el PT en el gobierno, destacan tres tipos

²⁶En las optimistas palabras de Bresser-Pereira (2007: 28): “¿Se puede convertir en hegemónico el nuevo desarrollismo en América Latina, como lo fue el desarrollismo en el pasado? El fracaso de la propuesta convencional me asegura que sí, si se puede [...] el pensamiento del neodesarrollismo se autorrenueva. Dispone de una joven generación (comparada con la mía o hasta la de Nakano) de excelentes economistas que se han graduado, sobre todo en Brasil, en Argentina y Chile también hay eminentes economistas que se identifican con esta estrategia, como Osvaldo Sunkel, Aldo Ferrer, Ricardo French-Davis y Roberto Frenkel. Sin embargo, queda un tema de hegemonía ideológica pendiente de resolver. Los países latinoamericanos sólo reanudarán su desarrollo sostenido si sus economistas, empresarios y burocracia estatal recuerdan la exitosa experiencia del viejo desarrollismo, y se muestran capaces de dar un paso adelante”.

²⁷Tanto es así que Bresser-Pereira (2011) es categórico al decir: “Brasil está volviendo a comportarse como una nación independiente al percibir la equivocación del neoliberalismo. Desde 1994 la política económica de Brasil estaba guiada por la ortodoxia convencional o el consenso de Washington. A partir, sin embargo, de 2006, ya con Guido Mantega en el Ministerio de Hacienda y Luciano Coutinho en el BNDES, el gobierno Lula comenzó a cambiar la estrategia de desarrollo en dirección al nuevo desarrollismo”.

de argumentos que justificarían el hablar de una continuidad renovada del neoliberalismo en esa gestión: *a)* el mantenimiento del nivel estratosférico de la tasa de interés que beneficia el sector financiero; *b)* la sobredimensionada importancia del sector externo para el crecimiento económico, principalmente las exportaciones de productos primarios; y *c)* el nulo avance de los derechos sociales —o incluso el retroceso de éstos— que arrincona las conquistas de la clase trabajadora.

El tema del seguimiento de la política monetaria que favorece al capital financiero por parte del equipo económico del lulismo está presente en el trabajo de distintos investigadores, entre los que destacan Leda Paulani, Paulo Nakatani, Rosa Maria Marques, João Borges Neto, Daniela Prates, entre otros economistas vinculados a la Sociedad Brasileira de Economía Política (SEP).²⁸

De manera bastante temprana, Leda Paulani (2003) identificó señales de que el gobierno de Lula claudicaba en aplicar políticas de cuño radicalmente transformadoras de las estructuras, y que de manera más o menos sorprendente, de acuerdo con las expectativas del observador puestas en lo que sería el PT en el gobierno federal, dio continuidad a la política económica de su antecesor.²⁹ Las razones que explican tal continuidad, indicadas por la autora, subyacen en la errónea concepción por parte de miembros del gobierno de que existe —y de que debe seguirse— una gestión macroeconómica única,³⁰ y que ésa sería la macroeconomía “sana” o “sólida”, preocupada en demostrar constantemente al mercado que se aplica una política económica “científicamente” correcta y así conquistar la ansiada “credibilidad”. Al ser ése el objetivo máximo de política económica, obviamente se sacrifican otras alternativas, como la generación de empleo y el desarrollo económico, que son relegados a un segundo plano. La persistente búsqueda de anuencia del mercado acorrala la política económica, convirtiendo las altas tasas de interés, la “sobriedad” en la política monetaria y el comedimiento en el uso del

²⁸Todos los artículos presentados en los encuentros anuales de la SEP están disponible en la página www.sepág.org.br

²⁹En sus palabras: “Desde que assumiu, em janeiro de 2003, o governo Lula vem praticando uma política econômica de inclinação inequivocamente liberal, confirmando o que muitos esperavam, alguns com angústia, outros com alívio. Teses e argumentos incansavelmente defendidos ao longo dos oito anos de governo FHC, sempre criticados pelo Partido dos Trabalhadores, são agora afirmados pelo governo do PT com desconcertante naturalidade” (Paulani, 2003: 58-59).

³⁰Difundida e inmortalizada en la injuriosa máxima *There is no alternative* (TINA).

presupuesto como reglas cotidianas y falsamente incuestionables. ¿Quién se favorece de ese arreglo político travestido de lenguaje pulcramente técnico? El sector financiero nacional e internacional que tienen su rentabilidad catapultada al operar en el mercado brasileño, con independencia de cómo se autopropaganda ideológicamente el gobierno en turno.³¹

Al analizar datos de la formación bruta de capital fijo con relación al PIB, hasta 2004, en efecto se demuestra que la primera mitad del primer mandato de Lula representa una “anémica formación del estoque de riqueza” con “consecuencias funestas” para la capacidad de crecimiento económico (Paulani y Pato, 2005).³² Pero sigue la inquietud de si eso sería suficiente para sentenciar el gobierno de Lula como un operador más del esquema de reproducción, teniendo como eje fundamental la acumulación financiera y la concentración de los resultados en las manos del gran capital.

Otro grupo de autores (como son Carlos de Aguiar Medeiros, Franklin Serrano, Reinaldo Gonçalves y Luiz Filgueiras) enfatizan la exagerada participación del sector externo en la dinámica de la economía nacional y en la especialización productiva generada a partir del *boom* del precio de las materias primas para tejer su crítica a la capacidad transformadora del lulismo. Gonçalves y Filgueiras (2007) argumentan que el gobierno Lula da continuidad al modelo económico heredado, el *modelo liberal periférico*, y profundiza la *vulnerabilidad externa estructural* de la economía brasileña, reforzando que su estructura de producción y su patrón de inserción internacional sean retrógrados.³³ En ese contexto, tanto la *reprimarización* como la *desindustrialización precoz* de Brasil, son fenómenos que están relacionados con la recien-

³¹De tal forma que “a defesa desse modelo, que se mostra como de validade universal por se apresentar como o único verdadeiramente científico, encobre na realidade interesses muito específicos que estão em linha com a primazia assumida pela valorização financeira frente à valorização produtiva desde o início dos anos 80. Esse padrão de acumulação, se é ruim para os países do centro do sistema do ponto de vista de seus resultados sociais, para países como o Brasil é simplesmente nefasto” (Paulani, 2003: 69).

³²Gabriel Palma (2010) han analizado con mayor detalle las características de la inversión y la productividad en América Latina, corroborando, para periodos más recientes, que Brasil está lejos de ser la pujante locomotora que el gobierno alardea haber construido en estos dos rubros.

³³Tras acertadamente atribuir a las exportaciones de materias primas el buen desempeño de la economía nacional en el periodo posterior a 2003, los autores afirman que “no governo Lula configura-se um processo de adaptação passiva y regresiva do país ao sistema econômico internacional, em geral, e ao sistema mundial de comércio, em particular. A maior competitividade internacional esta centrada nos produtivos intensivos em recursos naturais e se dá, no essencial, mantendo o mesmo padrão de especialização já existente” (Gonçalves y Filgueiras, 2007: 24).

te emergencia de China como el principal socio comercial brasileño y tipo de bienes que están siendo preferencialmente transados (Salama, 2011).

Un tercer grupo de autores destacan en sus trabajos una serie de medidas incómodas y de atropellos del gobierno de un exsindicalista, elegido al canalizar los anhelos de la izquierda partidaria y no partidaria, para con la clase trabajadora y los movimientos sociales. No en pocas ocasiones surge el término populista o “neopopulista” para describir la relación de dominación consensuada entre Lula y las “masas”. Las perspectivas y temas son bastante diversos entre los trabajos de los intelectuales/militantes, pero con un poco de buena voluntad Francisco de Oliveira (2006), Basílio Sallum (2008), Graça Druck (2006), Ricardo Antunes y Osvaldo Coggiola pueden ser incorporados a esa subdivisión de autores.³⁴

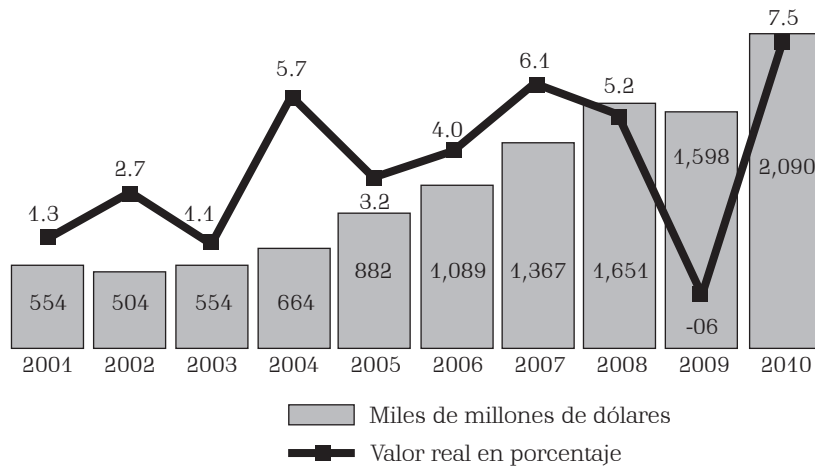
LA ECONOMÍA BRASILEÑA: SEÑALES DE REPRIMARIZACIÓN Y DESINDUSTRIALIZACIÓN

Una aclaración es necesaria antes de examinar la economía brasileña en sus estadísticas básicas. Hemos seleccionado aquellas que revelan los aspectos más preocupantes que marcan la trayectoria reciente de la economía brasileña: a) el aumento de la importancia de las exportaciones en el crecimiento del producto y la tendencia de que éstas sean cada vez más las materia primas; y b) la disminución relativa de la producción industrial, tanto en el acotamiento de su participación en el PIB como en la pauta de exportaciones³⁵ (véase gráfica 1).

³⁴Altamente golpeada en la gestión FHC por un ataque incisivo sobre los derechos laborales y sociales, la clase trabajadora organizada en sindicatos o demás movimientos sociales fue una pieza clave en la elección de Lula, pero su relación con el gobierno desde entonces es conturbada. La cooptación de los líderes sindicales por parte del gobierno interfiere en la autonomía de las demandas de los trabajadores filiados a las centrales sindicales tradicionales, despolitizándolas (Druck, 2006). Ese contexto, sumado al entendimiento de que el gobierno seguía políticas económicas de rasgos neoliberales, explica la creación, en 2010, de la Central Sindical y Popular (CSP-CONLUTAS), a fin de promover un reequilibrio de fuerzas entre clase trabajadora organizada de forma independiente y el Estado. La preferencia por seguir programas sociales focalizados al revés de impulsar conquistas más ambiciosas de derechos sociales universales, es otra variable importante en la explicación de porqué para estos autores con el lulismo no se echa por tierra la hegemonía neoliberal, sino que se la renueva.

³⁵Se justifica la aclaración de que estamos tomando datos intencionalmente sesgados, que parecieran corroborar la argumentación de que con el gobierno de Lula el patrón primario-exportador no fue tocado y luego ese gobierno pudiera ser retratado como la imagen misma

Gráfica 1
 PIB de Brasil
 valor y tasa de crecimiento real
 (2001-2010)



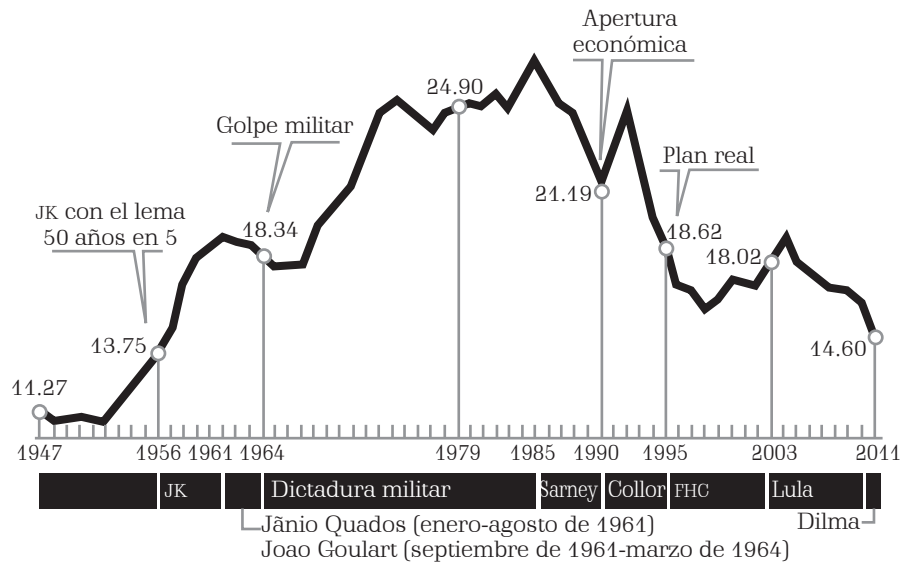
Fuente: IBGE, BACEN.

La economía brasileña experimentó una aceleración en su crecimiento tras 2003, con especial destaque para el crecimiento de 6.1 por ciento en 2007. A pesar de las políticas anticíclicas, en el año 2009 se rompió la tendencia anterior; sin embargo, de acuerdo con cálculos del Ministerio de Fazenda, la disminución del PIB sería de 2 por ciento si no se hubieran tomado esas medidas.

Una primera característica que sobresale es la forma por la cual se sostuvo ese crecimiento, apoyada en el aumento del comercio exterior *vis-a-vis* la disminución de la participación relativa a la producción industrial en la composición sectorial del PIB.

del fracaso en promover un cambio de modelo. Sin embargo, si tomáramos los datos de disminución de la pobreza, generación de empleos, de trayectoria del nivel salarial y del ingreso y del consumo interno —omitidos por aquí por una cuestión de espacio— la percepción sería exactamente la contraria: Lula luciría como el presidente de la guiñada o de la “inflexión histórica”, para decirlo al gusto de Mercadante (2011). La intención aquí es nada más que demostrar algunos hechos estilizados para alimentar el debate, y no proveer “incontestable” información estadística para validar una u otra interpretación. Salvo otro comentario, las gráficas fueron tomadas del informe “Conhecendo o Brasil em Números”, del Ministerio de Desarrollo, Industria y Comercio Exterior, de junio de 2011.

Gráfica 2
Participación de la industria de la transformación
en el PIB, en porcentaje



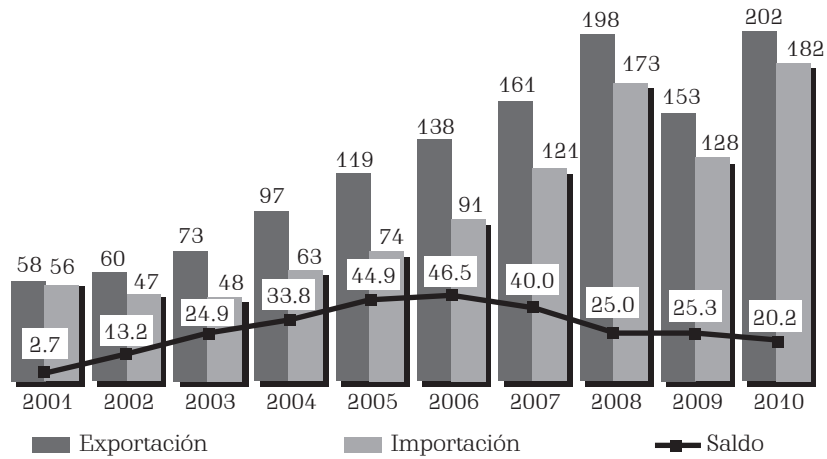
Fuente: IBGE.

Se ilustra en la gráfica 2 (F. de São Paulo, 2012) cómo con Lula no se revierte la tendencia de retracción de la producción manufacturera inaugurada con la apertura comercial, la cual llega, a finales de 2011, a niveles similares a los años cincuenta —ejercicio similar para países como Corea del Sur y China demuestran el panorama exactamente contrario.

Si la producción industrial pierde importancia, por otro lado el comercio exterior se robustece. Las importaciones aumentan, pero a una velocidad inferior a la de las exportaciones que crecen de manera sostenida, propiciando los resultados positivos de la balanza comercial, como se ve en la gráfica 3.

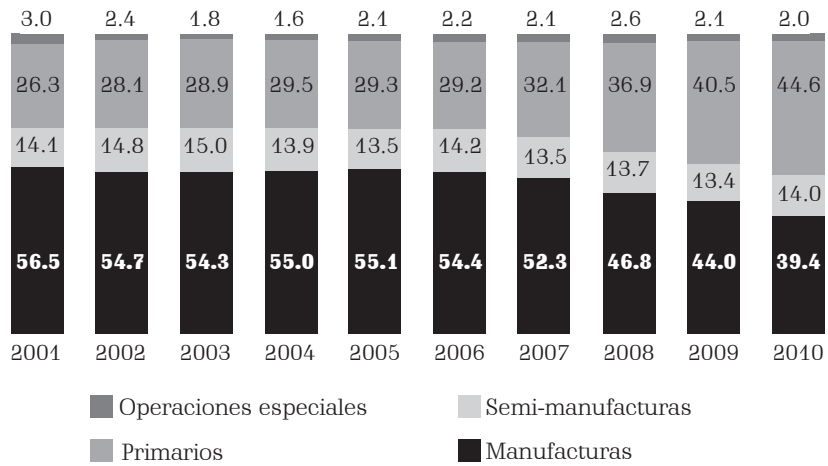
Al examinar qué tipo de bienes componen la pauta de exportación brasileña, no causa sorpresa el aumento de los bienes primarios, éstos pasan de ser 26.3 por ciento del total en 2001 para componer a 44.6 por ciento a finales de 2010, conforme se ve en la gráfica 4. A su vez, los bienes manufacturados salen de representar 56.5 por ciento para ser 39.4 por ciento en los mismos dos años. Las exportaciones brasileñas tienen como principal comprador al mercado asiático, que pasa de ser el destino de 18.9 por ciento de ellas

Gráfica 3
Comercio exterior brasileño (2001-2010)
Miles de millones de dólares



Fuente: SECEX, MDOC.

Gráfica 4
Exportación brasileña por factor agregado (2001-2010)
participación porcentual



Fuente: SECEX, MDOC.

en 2008, para representar 27.9 por ciento apenas dos años después. China es el principal socio comercial, tanto, que las exportaciones brasileñas al país fueron de 44 mil millones de dólares estadounidenses, en el año 2011, según la Secretaría de Comercio Exterior. De ese total, 44.68 por ciento se refiere a la exportación de minería de hierro. Las importaciones de China son menos concentradas por tipo de bien, pero predominan los productos electrónicos y las partes y circuitos para el ensamblaje de ellos en Brasil. No es difícil observar la perversa especialización productiva que deriva de ese patrón comercial, bien como la reconfigurada dependencia que de ella resulta.

ALGUNAS CONCLUSIONES

No es casual que el título del presente trabajo se apoye en una interrogante. En la reflexión final el cuestionamiento persiste, pero tenemos la vigorosa esperanza de haber aportado nuevas temáticas y debates para que al tratar de contestar la pregunta inicial no se haga de manera tan extrema: nada es blanco y negro en el análisis de un proceso histórico contemporáneo. Sin embargo, para no defraudar por completo al paciente lector, se puede afirmar, a partir de los elementos aquí analizados, que es bastante dudoso o incluso a nuestro entender, rotundamente equivocado, afirmar que Lula significó una mera continuidad en la serie de reformas de orientación neoliberal que se consolidaron en Brasil con la gestión de FHC. Clasificarlo como la simple fusión del favorecimiento de las fracciones de clase privilegiadas anteriormente —la rentista-financiera y la agrario-exportadora— con una mayor presencia de la asistencia a los más pobres mediante la vía de programas sociales, es una lectura por demás limitada de lo que está pasando con el llamado “modelo brasileño”. Si entender ese corto periodo como la mera “renovación neoliberal” con migajas asistencialistas echadas a las capas más carentes nos parece impreciso, tampoco se quiere engrosar el otro extremo del análisis. Siendo así, es coherente argumentar que con Lula no se dio la reconversión completa de la economía brasileña a un modelo más autónomo, y menos se cimentó una clara y consensuada estrategia de desarrollo nacional. Los problemas estructurales de esa economía periférica y dependiente no fueron corregidos hasta el momento del petismo —a pesar de algunas señales en esa dirección que la administración de Dilma viene

enviando paulatinamente a la sociedad, como son: el aumento del nivel de inversión pública en infraestructura, la disminución de la tasa de interés y la promesa de fortalecimiento del sector industrial—; por lo tanto, esa sigue siendo la asignatura pendiente para un gobierno comprometido con ser “verdaderamente de izquierdas”.

FUENTES CONSULTADAS

- ACIOLY, Luciana y Leão Rodrigo Pimentel Ferreira (orgs.) (2011), *Crise financeira global: mudanças estruturais e impactos sobre os emergentes e o Brasil*, Brasilia, IPEA, disponible en http://www.ipea.gov.br/portal/images/stories/PDFs/livros/livros/livro_crisefinanceira.pdf
- ARAÚJO, Victor Leonardo y Murilo Pires (2010), “Políticas econômicas para a superação da crise no Brasil: a ação anticíclica em debate”, en IPEA, *Brasil em desenvolvimento: Estado, planejamento e políticas públicas*.
- BRESSER-PEREIRA, Luiz Carlos (2011), “Brasil: volver al desarrollismo”, *La Onda digital*, octubre.
- (2010), *Globalización y competencia: apuntes para una macroeconomía del desarrollo*, Buenos Aires, Instituto Di Tella/Siglo XXI Editores.
- (2007), “El nuevo desarrollismo y la ortodoxia convencional”, *Economía*, UNAM, vol. 4, núm. 10.
- (2004), “O novodesenvolvimentismo”, *Folha de S. Paulo*, 19 de septiembre.
- BORGES NETO, João (2005), “Governo Lula - uma opção neoliberal”, en João Antonio de Paula (org.), *Adeus ao desenvolvimento: a opção do governo Lula*, Belo Horizonte, Autentica.
- CEPAL (2010), “La reacción de los gobiernos de las Américas frente a la crisis internacional: una presentación sintética de las medidas de política anunciadas hasta el 31 de diciembre de 2009”, *LC/L.3025/Rev.6*, 31 de enero.
- CORRÊA PRADO, Fernando y Monika Meireles (2010), “Teoria da dependência revisitada: elementos para a crítica ao novo-desenvolvimentismo dos atuais governos de centro-esquerda latino-americanos”, en Rodrigo Castelo (org.), *Encruzilhadas da América Latina no Século XXI*, Río de Janeiro, LEMA/UFPRJ y Editora Pão y Rosas.
- DRUCK, Graça (2006), “Os sindicatos, os movimentos sociais e o governo Lula: cooptação e resistência”, *OSAL, Observatorio Social de América Latina*, núm. 19, Buenos Aires, Clacso.
- F de São Paulo* (2012a), “Em decisão histórica, taxa de juros cai a 8.5% ao ano”, 30 de mayo.

- (2012b), "Participação da indústria no PIB recua aos anos JK", 9 de marzo.
- GARCIA, Marco Aurélio (2010), "O lugar do Brasil no mundo", en E. Sader y M. A. Garcia (orgs.), *Brasil, entre o Passado e o Futuro*, Sao Paulo, Fundação Perseu Abramo.
- GUILLÉN, Arturo (2012), "México y Brasil en el marco de la crisis global: una reflexión sobre estilos de desarrollo", mimeo.
- GONÇALVES, Reinaldo y Luiz Filgueiras (2007), *A economia política do governo Lula*, Río de Janeiro, Contraponto.
- IPEA (Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada) (2010), *Brasil em Desenvolvimento: Estado, planejamento e políticas públicas*, Brasília, IPEA, disponible en http://www.ipea.gov.br/bd/pdf/Livro_BD_vol1.pdf
- MERCADANTE, Aloízio (2010), "As bases do novo desenvolvimentismo no Brasil: análise do governo Lula (2003-2010)", tesis de doctorado, Instituto de Economía, UNICAMP.
- OLIVEIRA, Francisco (2006), "Lula in the labyrinth", *New Left Review*, núm. 42, noviembre-diciembre.
- OSORIO, Jaime (2004), *Crítica de la economía vulgar: Reproducción del capital y dependencia*, Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa y Universidad Autónoma de Zacatecas.
- PALMA, Gabriel (2010), "Why has Productivity Growth Stagnated in Most Latin-American Countries Since the Neo-Liberal Reforms? The Economic Consequences of a Rentier-Dominated power Structure and a Narcissistic Ideology", *Cambridge Working Papers in Economics* (CWPE) 1030.
- PAULANI, Leda (2003), "Brasil Delivery: A Política Econômica do Governo Lula", *Revista de Economia Política*, vol. 23, núm. 4 (92), octubre-diciembre.
- y Christy Pato (2005), "Investimentos e servidão financeira: o Brasil do último quarto de século", en João Antonio de Paula (org.), *Adeus ao desenvolvimento: a opção do governo Lula*, Belo Horizonte, Autentica.
- SALAMA, Pierre (2011), "Chine-Bresil: industrialisation et 'désindustrialisation précoce'", *Working Paper*, París, disponible en <http://pierre.salama.pagesperso-orange.fr>
- SALLUM, J. R., Brasílio (2008), "La especificidad del gobierno de Lula: hegemonía liberal, desarrollismo y populismo", *Revista Nueva Sociedad*, núm. 217, disponible en www.nuso.org/upload/articulos/3554_1.pdf
- SICSÚ, Joao, Luiz Fernando de Paula y Michel Renaut (2007), "Por que novo-desenvolvimentismo?", *Revista de Economia Política*, vol. 27, núm. 4 (108).